DOMINGO XX TIEMPO ORDINARIO CICLO A

LA EXCLUSIÓN: LO MÁS GRAVE DEL PAÍS

A Jesús antes del reconocimiento de su mesianismo por las acciones en favor del hombre le interesa sembrar en el corazón de la gente la convicción de la cobertura de la salvación; partiendo de un ejemplo, el diálogo con la mujer cananea, que no era judía. Los cananeos de la época de Jesús eran considerados, marginados, paganos, y tratados como" perros" por los judíos.

La cananea olvida todo eso para poder salvar a su hija. "Señor hijo de David ten compasión de mi hija que está terriblemente atormentada por el demonio" Jesús espera responder hasta que los discípulos se hagan responsables de los excluidos "Entonces los discípulos se le acercaron para decirle, atiéndela que viene detrás gritando". También en otra ocasión Jesús les había pedido hacerse cargo del hambre de la gente: "Dadles vosotros de comer" (Mt 14,16) Jesús le contestó a la cananea: "No he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel". Ahora ella pide participación de los paganos en los bienes mesiánicos: "Se acercó a Jesús, y postrada ante Él le dijo: "¡Señor ayúdame! Él le respondió: No está bien quitarle el pan a los hijos para dárselo a los perros. Ella replicó: es cierto Señor pero también los perritos se alimentan de las migajas que caen de la mesa de sus amos" (Evangelio).

Jesús no ha tratado a la cananea como "perro"; maltrato de los judíos a los paganos. Jesús ha dicho "perritos" y la cananea pide que éstos también puedan hacer parte de la familia. Jesús, por su compasión y la fe de la cananea la hace miembro del pueblo de Dios. La palabra de Jesús hace de este diálogo un encuentro salvífico.

Si Jesús la hubiera escuchado en la primera súplica sin duda que hubiese sido liberada su hija; pero su madre no hubiese sido una de las primeras creyentes del paganismo antes de nosotros. "Dios escucha la llamada si se le busca y no te escucha si a través de Él buscas otras cosas" (San Agustín)

UNA REIVINDICACIÓN DE LA EQUIDAD

La cananea reivindicó la equidad no solo de pertenecer al pueblo de Dios, como lo hizo Jesús con ella y con su hija, sino también de ser tenida en cuenta en igualdad de condiciones con todo cuanto significaba el pan de la familia y "las migajas de la mesa de los amos".

No pocas exclusiones son tan antiguas y tradicionales que hacen parte inconsciente de nuestra historia personal, familiar, social y religiosa sin caer en cuenta de lo equivocado de cualquier actitud excluyente. Lo más grave está en decir que somos creyentes cuando somos excluyentes; o por endiosar el ego excluimos a Dios para constituirnos como dioses de nosotros mismos y de los demás.

LAS NUEVAS EXCLUSIONES

Hoy, en cabeza de un fenómeno relativamente nuevo llamado "crecimiento económico" las exclusiones son estructurales y las migajas son menos como el

caso particular de la cananea; porque la exclusión es considerada como "destino", es decir, insuperable por el hecho de ser pobre, no es cierto que la riqueza de unos pocos nos beneficia a todos como pretende el mal llamado "crecimiento económico".

Es excluyente la propuesta de crecimiento económico dado que no ha podido superar la inequidad; por el contrario en la medida que mejora la economía, como en el caso nuestro, se agudiza la desigualdad social, y si la educación es en todos los niveles inequitativa ¿cómo se podrá asumir la inequidad que produce cierto tipo de economía? Por el contrario se fortalecen mutuamente.

Si no hemos podido supera la violencia en cincuenta años, ¿será posible que la inequidad requiera menos de una quinta parte de todo el tiempo de violencia?

¿Si estará interesada la economía en globalizar la equidad como fue capaz de globalizar el crecimiento económico?

UNA RESPONSABILIDAD MORAL

Frente a este tipo de exclusiones los cristianos tenemos una responsabilidad moral y urgente, de palabra y acción, orientados por el evangelio y la doctrina social de la Iglesia. La inequidad, que es el problema más serio y excluyente del país, requiere de creyentes que hablen por los pobres, como la cananea lo hizo por su hija frente a la excluyente estructura religiosa judía que confrontaba Jesús para crear espacios de mayor humanidad a los pobres: "Mujer !qué grande es tu fei Que se cumpla lo que deseas. Y en aquel mismo instante quedó curada su hija" (Evangelio)

Isaías nos acerca la equidad cuando dice: "Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia apunto de manifestarse" es Jesucristo. (Primera lectura).